

## **La luz desnuda**

Cristina Bertrand

Hong Kong, Noviembre 2018

Érase una vez una luz a la que le gustaba bañarse desnuda en las proximidades de un barco anclado en el Paseo de la Bahía de Hong Kong. Pero la luz era recatada y solo se bañaba por las noches, al amparo del barco y de las demás luces. Su luz solo brillaba debajo del agua oscura y profunda y ella jugaba en las profundidades con ocasionales salidas a la superficie.

Un día que había salido a descansar de las aguas oscuras, pasó el más lujoso de los muchos ferris que atravesaban a todas horas la bahía. Sus potentes luces de navegación se posaron sobre la luz que se vio sorprendida en su desnudez. Los viajeros del barco no podían creer lo que veían, una ¡LUZ DESNUDA! Qué inmoralidad, eso no se podía permitir.

Se quejaron al capitán del barco que, a su vez, remitió la queja al director del puerto. Había que tomar medidas urgentes. A alguien se le ocurrió una idea tenebrosa. Atarían la luz al ancla del barco al que la luz siempre se había acercado para su protección y la sumergirían en las profundidades. Y así lo hicieron.

Como la luz tenía que respirar de vez en cuando, los tripulantes del barco la subían a la superficie no sin antes asegurarse de que no pasaba ningún barco en ese momento. Tras breves instantes, volvían a bajar el ancla y con ella a la desdichada luz.

La luz languidecía y apenas tenía fuerzas. Hasta que se le ocurrió una idea. Su luz aún brillaba con intensidad en el fondo de las aguas, y podía dirigirse a un punto como un rayo láser. Haciendo un gran esfuerzo de concentración, una de las veces en que la habían sumergido, dirigió su luz a la cadena que la ataba al ancla y el haz de luz disolvió la cadena que desprendió a su vez, diminutos haces de luz de varios colores.

Los tripulantes del barco, asomados a la cubierta, vieron asombrados como una estela de luz se alejaba rápidamente por las aguas rodeada de diminutas gotas de colores centelleantes. No se lo dijeron a nadie porque, en el fondo, se alegraban al ver el haz de luz perderse en el horizonte.

Se dice que la luz recorre muchos países y cambia de lugar de vez en cuando para evitar problemas. Si te la encuentras algún día disfruta de su presencia y déjala tranquila, ella solo pretende divertirse en las aguas del mar.



